

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38
Un año. 74

En París recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron. Rue Vivienne, 13, cuarto 3.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

La verdad es que hace un tiempo deliciosísimo. He aquí un beneficio que, como que no lo dispensan los hombres, lo disfrutamos todos por igual. El pobre más pobre puede tomar el sol lo mismo que el rico más rico. Y acaso el sol alegre al pobre, y no le pueda quitar la tristeza al rico. Verdad es que los ricos no reparan en el sol, ni lo toman, acaso porque lo pueden tomar de balde. El buen tiempo es para los pobres, para que lo disfruten los que cogen a la mujer y los chicos, y se van a comer una tortilla a San Antonio de la Florida ó a la Pradera del Corregidor, para que cobren calor y fuerzas los que están a la cuarta pregunta. El pobre, cuando el cielo se pone de capa, es decir, está encapotado, y el frio penetra hasta los huesos, y la lluvia cae sin consideracion lo mismo sobre los que tienen paraguas que sobre los que no tienen ni sombrero siquiera, pensará mucho más en su pobreza, la encontrará más pesada, más dura, y verá más oscuro el porvenir y con más envidia a los felices, a los que de nada carecen. El sol da aliento, da alegría, da salud y da dinero, porque habiendo sol, se trabaja y se gana. Así, pues, permítanme VV. que me entusiasme, y grite: ¡Viva el sol!

Pero como Febrero es loco, no hay que fiarse mucho en el sol, que el mejor día coge un constipado, se queda en casa, y empieza a llover sobre nosotros, y volvemos a chuparnos las uñas de frio. Entretanto, gocemos del sol, y salgamos al campo a comer lo que nos guste, a la salud de aquellas personas de nuestra particular estimacion. Este mes de Febrero, es un gran mes para los que cobran. Para los que pagan, es como otro cualquiera. Los empleados trabajan dos ó tres días menos, y cobran por completo. Los caseros cobran el mes que no tiene más que 28 días, como si tuviera 31. Los periódicos diarios sirven dos ó tres días menos a sus escasos abonados, y cobran como todos los meses. El afán de la humanidad es ver lo que pasa mañana, ver lo que hay pasado mañana, hasta que llega un día que, esperando ver lo que ocurre en el siguiente, nos encontramos con que la muerte nos pone la mano sobre los ojos, y ahí te quedas, mundo amargo!

La Exposicion de bellas artes continúa muy favorecida, sobre todo en los días que no se paga. Desengáñense el Gobierno y todo el mundo, para contentar a la gente no hay como dejarla hacer algo de balde, dejarla ver algo sin que le cueste el dinero. ¡En este pícaro mundo, sontan raras estas ocasiones de tener algo de balde! Los cuadros mejores no son regularmente los que más llaman la atencion. Los cuadros, delante de los que hay siempre reunidos gran número de admiradores, son aquellos de mayor tamaño, ó de colores más rabiosos, ó aquellos en que hay algun muerto. El espectáculo de la muerte atrae siempre a los vivos. Hay cuadros preciosos; pero ¡cuántos hay malitos! El premio extraordinario no se adjudicará este año, segun dicen.

No se adjudicará porque no se quiera, pero no porque no haya quien lo merezca. En el Jurado debe haber division y variedad de pareceres, y poco acuerdo, cosa que no tiene nada de particular, porque ya se sabe que reuniéndose dos personas, hay dos opiniones opuestas, si no hay tres, que tambien puede ocurrir, y los señores del Jurado son más de dos y más de seis.

El teatro del Príncipe continúa cerrado. La empresa ha tronado. Los actores en otro teatro se han ajustado. Creo que ahora se anulará aquello de los cinco años de concesion a la empresa tronada que acaba de tronar, y que el teatro saldrá, como debe salir, a pública subasta, sin meterse el Ayuntamiento en saber qué actores van a formar la compañía, porque yo creo que lo que al Ayuntamiento le debe importar en primer lugar, es sacar el mejor partido posible del teatro, y tener asegurado el pago; de que la compañía sea buena ya cuidará la nueva empresa para atraer al público y no tronar como arpa vieja, ó como ha tronado la anterior. Páreceme a mí, que si el teatro sale a subasta, veremos otra vez en él la compañía de los señores Catalina, y si no sale a subasta, no sé a quien veremos. Y por falta de asuntos de qué tratar, se levanta hoy la sesion.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1866.

VERIFICADA EN 1867.

Más de uno de los que lean el título incoherente de este artículo, se preguntará qué significa lo de que una Exposicion señalada para un año determinado se realice en el año siguiente. Quiere decir, que en la capital de España, en el centro de sus artes, no hay local alguno a propósito, para que cada dos años se pueda celebrar la Exposicion acordada por el Gobierno, con el objeto de fomentar y desarrollar las artes, premiando al artista que lo merezca, en los diferentes géneros en que se dividen, la pintura, la escultura y la arquitectura. Dos ó tres locales provisionales se han hecho para salir del paso, como vulgarmente se dice, dos ó tres locales: uno en el patio del ministerio de Fomento, que sirvió para dos ó tres Exposiciones, otro en el derribo de la calle de Alcalá, que a poco de terminada la Exposicion penúltima se vino a tierra matando a un transeunte é hiriendo a tres, entre ellos a un distinguido escritor. El último local, ha sido levantado entre el paseo de la Fuente Castellana y las avenidas de Chamberí. Este, al decir de los que lo han contratado y de los que han realizado la obra, debe durar doce años, contando con que el edificio tenga la solidez suficiente para llegar entero hasta esa fecha, no olvidando que apenas estaba concluido, la nevada que, recibió causó grandes daños, no solo a la parte exterior del edificio, sino a los cuadros y demás objetos artísticos que ocupaban ya por aquellos días los salones. Ignóramos cuánto costó el local que hace tiempo se improvisó en el patio del ministerio de Fomento, cuánto el que se alzó en el derribo de la calle de Alcalá, y cuánto, por último, el que se eleva en estos momentos entre las alamedas que conducen a Chamberí, y las que rodean la Fuente Castellana. No sabemos a cuánto ascenderán esas tres cantidades, pero creemos que con los mismos recursos empleados en esos tres locales, que a no dudar, sumarán un millon largo, añadiendo a esta cantidad otra idéntica, se podría construir un local, si no de lujo, artístico, fuerte y eterno. Y no tendrían los pintores, ni los escultores y demás ar-

tistas que sufrir en sus obras los rigores de la intemperie, no habria catástrofes como la de la calle de Alcalá, ni tardanzas perjudiciales a los intereses de los expositores, como la ocurrida con esta actual Exposicion, que debió celebrarse en Octubre del año anterior, y ha venido a abrirse algunos meses despues. Doce años debe durar el edificio que ocupa hoy la Exposicion; ¿y quién garantiza la solidez de un edificio, que apenas terminado, se convirtió con la nevada en una inmensa laguna, ocasionando importantes gastos de braceros y estufas?

Terminamos estos renglones, porque tenemos el triste convencimiento de que en España han de pasar muchos años sin que las artes posean un local digno donde se celebren sus Exposiciones; esto no evitará que los gastos que ocasionan estos locales del momento, suman cantidades con las que se podría elevar un monumento digno del adelanto en que se encuentra hoy la pintura, que cuenta artistas como Gisbert, Rosales, Sanz, Vera, Mercadé, Palmaroli, Alvarez, Casado, Fortuni, Llanos, Valle, Domingo, Haes, Gonzalvo, Rico, Roca y otros que renuevan hoy con su genio las glorias de Velazquez, Murillo, Cano y Herrera.

Entremos a estudiar, aunque rápidamente, la actual Exposicion de bellas artes. Antes de analizar uno por uno los cuadros que lo merezcan, emitiremos nuestra pobre opinion acerca del decir de algunos que han corrido la voz de que esta Exposicion es inferior a las dos anteriores, a contar desde en la que se expuso el cuadro de los Comuneros. Nosotros creemos que esta Exposicion no desmerece en nada de las celebradas en los seis años trascurridos.

En ella se ven lienzos bien compuestos, bien dibujados y con gran colorido, de Gisbert, de Vera, de Valle, de Domingo, de Palmaroli, y no queremos continuar enumerando, porque lugar tendremos de hablar de todos los cuadros que lo merezcan, que no son pocos, para honra del arte.

Antes de tratar de los pintores vivos, consagrare un recuerdo a un joven a quien la muerte arrebató al mundo y al arte, en los momentos en que su genio se desarrollaba, en los momentos en que Victor Manzano, excelente colorista y correcto dibujante, tocaba a la perfectibilidad de su composicion. Su último cuadro, que en medio de todos los que salieron de su activo pincel y de su creadora imaginacion, aparece en la primera sala de la actual Exposicion, indica cuánto habia adelantado el joven artista en la manera de componer. En sus cuadros anteriores de Los reyes católicos administrando justicia, La familia de Antonio Perez y El Cardenal Cisneros, se notaba algo de falta de unidad en la composicion que cubria lo excelente del dibujo y lo bello del colorido, cualidad rara en estos tiempos, que él poseia, sin más rival que su compañero Llanos, mantenedor, como él, de la escuela española. En todos sus cuadros habia siempre uno ó más grupos artísticamente compuestos, pero lo restante del lienzo siempre aparecia descuidado. En este último lienzo, que figura Felipe II, entregando a don Juan de Austria por primera vez el baston de mando, la composicion no puede ser más natural y más artística. ¡Lástima que la muerte haya venido a arrancar de las manos del inspirado artista el pincel que habia de concluir esa obra maestra, que sin terminar indica la belleza del colorido, lo preciso de su composicion y lo correcto del dibujo de aquella multitud de figuras perfectamente apuntadas. Tan grande era su voluntad, tan acendrado su amor al arte, que de cuadro en cuadro siempre se le veia adelantar en la composicion, que era su parte débil. ¡Lástima que un joven tan artista, en los momentos en que iba a dar la prueba más acabada de su genio, de su impropio trabajo y de su inspiracion, haya sido por la muerte arrebatado de un arte que habia honrado ya con grandes concepciones!

Pérdida, y sensible, ha sido para el arte español original, sin mezcla de imitación, la muerte de Víctor Manzano; su profunda fé, su constancia, su seguridad en el dibujo y su colorido puro de escuela española, le hubieran colocado en poco tiempo á la altura de los primeros pintores de esta época. El hueco que ha dejado en el arte, difícil será que nadie lo ocupe. Sin embargo, en la actual Exposición se ha presentado un joven que promete y cumple en su primer cuadro, y otros que indican que con fé, voluntad y estudio de los grandes maestros y de la naturaleza, ocuparán en breve los puestos más elevados del arte.

JAVIER DE RAMIREZ.

EL AVE DEL PARAISO.

Pues señor, esto pasó ántes que vinieran al mundo los padres de los padres de nuestros bisabuelos.

Fué un invierno horrible, que cubrió de nieve y hielo toda la superficie de la tierra.

Hacia tanto frío, que el sol no salía en todo el día de la cama, por temor de coger un pasmo.

Los pájaros del aire perecían como los hombres en tiempo de epidemia.

Los colorines habían perdido su alegría, los bengalis habían olvidado su canto, los estorninos y los pardillos estaban tristes y como aturdidos, y no se veía en las ramas de los árboles... mas que viudas de pluma negra.

Reunióse un congreso bajo la presidencia del águila, haciendo las veces de secretarios un buitre, un halcón, y un gavián.

Invitóse al Pico verde á formular su opinion sobre lo que debía hacerse en vista de una situación tan penosa para todos, y el avecilla habló mucho, y en resumen no dijo cosa de provecho.

El tórdó quiso hablar, pero los rumores de los demás le hicieron callar; era un pájaro muy desacreditado, por el vicio que tenía de empinar en la época de las viñas.

El gorrion, muy estimado por su sencillez, su modestia y su manera de hablar franca y libremente, sostuvo, contra la opinion y la voluntad de los loros, cotorras, y maricas que querían interrumpirle y del mirlo que le quería silbar, sostuvo, repito que era preciso, para dulcificar la temperatura, enviar un pájaro listo á buscar una partícula de fuego celeste á las alturas del Empíreo.

Se pensó encargar de esta difícil comision á la mentafera de los pajaritos, á la golondrina, pero no podía alzar el vuelo tanto como se necesitaba.

Al fin se comisionó á un pájaro que tenía gran fama de volador, y que prometió atravesar los siete paraísos de Mahoma, descritos por el Koran, que era la religion usada en el país donde tuvo lugar el congreso.

Elevóse en el aire, ménos hablador que el perico, ménos orgulloso que el pavo real, agradecido y servicial, y noble como el pelicano, y ligero como el pájaro mosca.

Y desapareció entre las nubes.

La leyenda asegura que atravesó seis de los siete paraísos.

El primero era de plata, el segundo de oro, el tercero de piedras preciosas, el cuarto de esmeraldas, el quinto de cristal y el sexto de fuego.

El sétimo era un delicioso jardín, con fuentes perfumadas de vino, de miel, de esencia de rosa y de leche.

Se le había mandado no penetrar en el paraíso sagrado, destinado únicamente á los musulmanes fieles, y limitarse á volver con una partícula del paraíso de fuego en el pico.

Obedeció, pasó y repasó por los seis paraísos, volviendo con una perla inflamada, que dió calor á toda la tierra, derretió la nieve y el hielo, é hizo revivir las flores y los árboles.

Esto es tan fácil de creer para un turco, se entiende, como que el Koran afirma la existencia de numerosas huries en el paraíso, de las que una sola gota de saliva caida en el mar convertiría en dulce toda el agua salada, que á los mahometanos, en esto de creer mentiras, no hay quien les gane.

Después de este viaje, se llamó al pájaro que lo hizo el Ave del Paraíso.

A su regreso, se hicieron varios festejos en su honor. La alondra, la curruca y el ruiseñor, cantaron un himno en su honor.

Pero al poco tiempo, notaron todos los del congreso que se hallaba el pájaro en un estado deplorable.

El fuego celeste había quemado todas sus plumas.

Y estaba aterido de frío, tiritando, porque estaba en cuerecitos vivos, mientras que sus compañeros gozaban del calor que él les había traído en la perla inflamada.

Entonces se abrió una suscripción filantrópica en su favor, y cada pájaro dió á su embajador una pluma de sus alas, con lo cual se abrigó el Ave del Paraíso.

Un solo egoísta le negó el tributo de la fraternidad, que fué el buho, y desde entonces siempre anda oculto, ninguno le quiere por amigo, y vive como un pájaro.

Y por eso el Ave del Paraíso tiene plumas de todos colores.

Y colorin colorado, ya está mi cuento acabado.

EL CARTERO.

El cartero es el gran dispensador de la alegría y los pesares, de la calma y la zozobra, de la esperanza y de los desengaños, de la abundancia y la miseria.

Ciego como la suerte, á los unos les da lágrimas, y placeres á los otros.

En una casa siembra la desolacion, y en otra deja una nueva venturosa.

Entre sus manos marchan confundidas y revueltas, y en desgarradora discordancia, junto á la carta de orla negra, présago temeroso de la muerte, el billete perfumado, nuncio seguro de la esperanza y el amor; al lado de la carta de felicitaciones de un amigo, porque á otro le haya ocurrido algun suceso próspero, el anónimo envenenado, que va á manchar una reputacion ó á derramar el germen de la desconfianza y de la duda en el seno de una familia venturosa; al lado de la misiva en que el apoderado de un magnate le remite una libranza, con cuyo importe se mantendrian un año diez familias, y que no es, sin embargo, mas que el producto que le rindieran en un mes sus pingües heredades, la desconsoladora carta de una viuda que implora entre sus relaciones un auxilio para que sus pobres huérfanos no mueran de miseria; juntas y en íntimo contacto, como si entre sí tuvieran alguna relacion, la carta en que se participa que en tal territorio ha asolado la langosta la cosecha, y la en que se celebra el triunfo de cierta candidatura en tal distrito; sobre la carta de recomendacion, dirigida á un poderoso para que se le busque colocacion á un desdichado, un periódico de bella literatura y de teatros... y así sucesivamente.

La cartera del cartero, es una moderna Caja de Pandora, que se abre diariamente para que de su centro salgan en desordenado turbion y revuelto torbellino un sinnúmero de calamidades, mezcladas con alguna que otra cosa buena; y él, como la fortuna veleidosa, ciego como el fatalismo, y como el destino inexorable, las va repartiendo á domicilio sin orden ni distincion, y sin acordarse, mientras ejerce su cotidiano ministerio, de los infinitos sinsabores ó felicidades que reparte, hasta que llega Noche-buena, época en que, por medio de las consabidas décimas, á todos recuerda sus servicios, exornados con el correspondiente aparato de lluvias y hielos, y ardores estivales que ha tenido que soportar durante un año, sin olvidar tampoco sus fatigosas ascensiones de escaleras, para que en vista de todo ello se le premie con el clásico y tradicional aguinaldo que á sus incesantes afanes es debido.

El cartero que ha envejecido en su destino, llega á adquirir un tacto admirable, y con solo pasar la vista por el sobre de una carta, ya conoce sobre poco más ó ménos lo que encierra.

A poco de haber servido en su correspondencia á una persona, ya sabe si la que mantiene (súplase correspondencia) es comercial, amigable ú amorosa, y en cambio de los malos ratos que pasa trepando por las escaleras ó arrojando las inclemencias de las estaciones, contempla á menudo escenas y entabla diálogos tan curiosos y animados, que no dejan de producirle algun solaz.

Pero pongamos en accion alguna de estas escenas:

¡Tilín! ¡Tilín!

—¡Doña Francisca Salido?...

—Ha salido ahora precisamente.

—Pues aquí tiene una carta, y con esta son doce las que le he traído en este mes; conque entreguesla V. cuando venga, y á ver si puede V. abonarme los doce cuartos que ya debe.

—Mire V., la señora, cuando sale, no deja nunca cuartos. Además de que me ha dicho que no vuelva á recibir ninguna carta mas que las del interior, en que nada hay que pagar.

—Pues mire V., eso lo podía haber dicho desde luego sin aguardar á que se hiciera una tan larga cuenta. A nadie le ocurre lo que á su señora.

—Le diré á V.: es que como no recibe mas que cartas de acreedores, porque cuando vino de Barcelona dejó algunos piquillos....

—Pues por lo visto, aquí se propone dejar, no solamente picos, sino colas....

—En fin, vuelva V. cuando esté en casa.

—Pues ahí se queda la carta, y si no quiere recibir ninguna más, que lo exponga así en la Direccion.

¡Tilín!... ¡Tilín!...

—¡Ay! Abre, Rosalía que será el cartero... quizás traerá carta de mi madre....

—¡Para D. Anselmo!... Hasta otro día....

—Pero hombre... espere V. que le pague la de ayer y la de hoy....

—No, señora estoy de prisa; y cuando yo traigo cartas como esta, con un ribetito negro... no me detengo á cobrar, dejándolo para mejor ocasion!

—¡Eh!... ¡cartero!... ¡Tengo yo algo?... le pregunta saliéndole al paso en la escalera la doncella del cuarto principal....

—No lo he visto: contesta el cartero sonriendo.

—¡Pues hombre, véalo V., que hace ya quince días que no escribel....

—Mañana quizás haya... Hoy no ha venido todavía el correo de Levante....

—Pues como yo me llegue á levantar de cascos....

—Vaya... aliviará....

—¡Estos carteros no sirven para nada! Precisamente

cuando más deseaba yo que me escribiera el artillero, sa le diciendo que no hay carta....

Entra el cartero en otra casa, y lo primero que se encuentra en la escalera es á Doña Virtudes, mujer de un empleado en Ultramar, que marcha en compañía de tres párvulos, llevando al uno en brazos, al otro cogido con la diestra, yendo el tercero en el siniestro lado y cogido á uno de los pliegues de la materna falda.

—¡De hoy no pasa!... exclama al divisarlo. Hoy tengo que recibir indispensablemente carta de Filipinas.... de lo contrario, ¡me quejaré á quien corresponda!

—¡Sí?... Pues quéjese V. á su marido, que no escribe....

—Pero si siempre he tenido carta para últimos de mes, y ya estamos á 8 del entrante, sin que en el anterior haya recibido la libranza que me gira para el sostenimiento de estos angelitos.... Dígame V., ¿conocería V. á algun prestamista honrado que me adelantase sobre ello?...

—No conozco á ninguno....

—¿Y qué voy yo á hacer hasta que reciba fondos?...

—¿Qué quiere V. que yo le diga?...

—Yo me quejaré al Director del ramo.

—Quéjese V. aunque sea á Poncio Pilatos.

—¡Don Luis Pesadas! ¡Don Celedonio Malapaga! ¡Don Benito de la Pega!... exclama el cartero á la puerta de una casa de huéspedes, dando á entender con estas voces que los tres pupilos mencionados tienen carta.

Dos de los supradichos se precipitan en tropel hácia la puerta en traje que denota, que cuando la buena nueva llegó hasta sus oídos, se encontraban en la cama, y tras ellos se presenta desalada la patrona, pretendiendo que á ella, y no á ninguno de los escolares precipitados, se debe entregar la correspondencia.

Ellos, que son estudiantes de derecho, se escudan con el que les asiste para recibir las cartas sin intervencion ni registro de ninguna especie, y la patrona insiste en que, viniendo dentro algunas letras de cambio, como no podrá ménos de suceder, ella debe secuestrar aquellos efectos públicos, en justa pignoracion de su desfallo de tres meses.

Revístese el cartero de su carácter oficial para dirimir esta contienda, y dice:

—Señora, déjelos V., que ellos pagarán si son de ley. Yo no puedo violar el sagrado de la correspondencia entregándola á distinta persona de aquella á quien se dirige.

—Mas sagrados son los alimentos, replica la patrona, y estos señores me los están violando por espacio de tres meses, en que contra mi voluntad les estoy dando de comer sin recibir un cuarto.

—Demándelos V. ante los tribunales.

—Son menores....

—Entonces están eximidos por la ley....

—La ley no puede eximir á nadie de que pague lo que coma....

—¡Mil reales!

—¡Dos mil quinientos! ¡Viva doña Gumersinda! Esta noche la llevamos al teatro para que vea La Bruja de Madrid. No es alusion, señora doña Gumersinda, pero tengo empeño en que vea V. esta comedia....

—Como VV. quieran; aunque yo tengo este genio, siempre he tenido á VV. por personas principales....

—¡Ma escrito la Duminga?... pregunta en esto el aguador al cartero, que se había quedado contemplando cómo aquel campo de Agramante se había de repente cosegado.

—Sí, hombre, sí, no te llamas tú Zamarra?

—Esu es... aguador en línea reta de la fuente de la Encarnacion....

—Pues aquí tienes. Esta debe ser la carta, porque dice: «Reyno de Madrid.—Sor. Franchó Zamarra en la fuente de las monjas de la Encarnacion en la villa y corte de Castilla la Vieja.»

Contar las diferentes escenas, ya cómicas, ya sentimentales que el cartero presencia cada día, sería el cuento de nunca acabar, y como ha de tener fin el artículo presente, aquí le ponemos punto.

LA DISTANCIA.

FÁBULA.

Cerca de Toledo, el Tajo cruza un valle que guarnecen dos montañas:

desde ellas, mirando abajo, los transigrantes parecen musarañas.

Cabalgaba monte arriba don Domingo Coronado, gran señor:

con diez escopetas iba, por diez hombres escoltado de valor.

Algunos, desde la altura, vieron, ó creyeron ver, dos peones

que atravesaban la hondura,

seguidos, al parecer, de ladrones. «Defendamos á los dos, dijeron contra y brio los armados; pues sin auxilio de Dios, en cuanto lleguen al río, son robados.»

«Señor, vuestra escolta frustre su intento á la iniquidad, que anda lista.» — Era el caminante ilustre, no corto de voluntad, sí de vista.

Miró al valle don Domingo, teniendo á todos perplejos un instante; y dijo al fin: «No distingo lo que sucede tan lejos. ¡Adelante!»

No hace el bien, ni pone al mal un rey á veces reparo: ¿y por qué?

la causa es muy natural: porque de lejos, es claro, no se vé.

Quien tenga poco de lince, pregunte al de vista aguda, y no alterque.

Si aun oyendo á diez ó quince, don Domingo mira y duda, que se acerque.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

LA FELICIDAD.

Un pobre. — La felicidad no es para los pobres, porque los pobres somos unos desgraciados.... ¡Si á lo ménos tuviera una peseta diaria!... ¡Entonces viviría honradamente, y sería feliz, porque podría mantener á mis hijos!...

Un trabajador. — ¡Qué suerte la mía! Trabajar todo el día para ganar una triste peseta, mientras otros derrochan el dinero.... Yo no soy ambicioso: con 20 duros al mes, sería el más feliz de los hombres.

Un empleado. — ¡Puede ser que crean que con 6,000 reales anuales se hace la felicidad de una familia! Esto de ir cada día á la oficina, no se puede aguantar: es un yugo atroz. Mi amigo Cebollino sí que es feliz: es director de una sociedad, y va cuando quiere, y gasta coche, y un lujo.... que ya va.

El señor Cebollino. — ¡Hombre, qué vida más atroz! no me divierte en nada, todo me aburre; y luego eso de cuidar de la sociedad y de la familia, me fastidia que es un gusto. En cambio ese propietario no hace nada, es soltero, se pasea cuando quiere, va al teatro cuando le da la gana, no tiene que cuidar de nadie. — Vamos, que á ese hombre le sonrío la felicidad bárbaramente.

Un millonario. — Estoy desesperado. ¡Treinta años buscando la felicidad, sin encontrarla en ninguna parte! ¿Dónde podré hallarla? Yo soy rico, muy rico, no tengo nada que hacer, y sin embargo, mi vida es insufrible.... Un jornalero es más feliz que yo. Ese al menos se ocupa en algo.

Un escritor. — La felicidad es una niña que una vez nos sonríe, y ciento nos pone un hocico de á palmo.

Un escéptico. — ¡Qué felicidad ni qué niño muerto! ¿Me quieren VV. decir por dónde anda esa señora?

Un materialista. — Me caso con una chica que tenga

30,000 duros de renta, y soy el más feliz de los hombres!...

Una pollita. — Sombrero de moda, vestido nuevo, botitas, polonésas, y este noche al teatro. ¡Qué felicidad!

Una coqueta. — Juan, Pedro, Ambrosio, Ginés, Ramon. ¡Qué feliz soy con estos tontos!

Un soldado. — El día que cumpa, me voy á mi pueblo y me caso con Geroma. ¡Entonces, qué felices seremos!

Un poeta novel. — Si me publican los versos A Juanita, voy á ser muy feliz....

Un periodista. — El día que me hagan ministro, me dedicaré sin descanso á labrar la felicidad de mi patria.

Un francés (a africano. — (Sabido es que el Africa empieza en los Pirineos.) Si consiguiese hacerme tan popular como Mr. Renan, sería muy feliz. ¡Pero dónde encontrar una idea que llame la atención?

Un casado con diez vástagos. — Si á mi mujer le diera la gana de no regalarme más criaturas, sería una felicidad; pero ya escampa....

Mi portero, el día de mi santo. — Felices los tenga V. (A ver si me da un par de duros.)

Yo. — Muchas gracias....

Un vendedor de periódicos. — Esta noche hay CASCABEL. ¿No he de vender mil ejemplares?... A ver si saco para café con copa y puro.... ¡Qué feliz sería!...

Un enamorado. — Obtener un destino y luego la mano de Ruperta.... ¡He aquí mi felicidad!

Un amante correspondido á su novia. — La felicidad ha entrado esta mañana en mi casa, bajo la forma de la carta de V....

Una mujer de mundo. — No habrá por ahí algun tonto que me quiera llevar á París?... ¡Qué feliz sería yo con uno que me pagase bien, y que me hiciese llevar mucho lujo y mucha piedra!

Un gastrónomo. — Un jamon, un pavo, buenos vinos.... ¡He aquí la felicidad de este mundo!

Un estudiante. — Pero hombre, también es mucho que cada día he de ir á clase. No he visto cosa más prosáica.... ¿Cuándo llegarán las vacaciones? ¡Soy lo más feliz entonces!...

Un pollo tonto. — Me compraré guantes de dos botones, y cuellos de moda. ¡Qué feliz voy á ser cuando las muchachas me miren!

Un desengañado. — Para vivir poco, vivir á gusto.... ¡Nada, nada, vengan placeres: mucho baile, mucho jaleo; á ver si así será feliz!

Un sacerdote. — La felicidad consiste solo en el cumplimiento de nuestros deberes.

Yo. — Apuesto cualquier cosa á que, terminando estos monologuitos, hago felices á mis lectores, verdaderamente felices.... ¿Es así?... Pues entonces, abur y felicidades....

RICARDO SEPÚLVEDA.

CASCABELES.

La Correspondencia anuncia que los duques de Sesa se han hecho, ó mandado hacer, mejor dicho, traje de majo.

Espero que anuncie esta noche que á mí me están haciendo unos calcetines.

Volvemos á advertir á las personas que nos favorecen enviándonos originales, que no se devuelven los que no se insertan. Es inútil que se cansen en pedirlos. Quien no quiera perder lo que haya escrito, debe guardar borrador.

la puerta, llenándome de terror su repentina aparición: era Rosa.

¿Por qué se hallaba en mi casa, cuando la creíamos en Madrid? Pero no fué esto lo que más me sorprendió, sino la expresion torva de su semblante y la infernal complacencia con que contempló aquel cuadro de luto y desconsuelo!

La condesa volvió en sí y giró en torno una mirada vaga é inquieta; tenía el conocimiento de un desastre, pero no sabia cuál era....

El sentimiento maternal fué el primero que habló en su corazón.

Levántose desalada, corrió á la cuna, en donde yo habia vuelto á colocar á la niña, y la llenó de lágrimas y besos.

Rosa, que permanecía inmóvil en el umbral de la puerta, arrojó sobre aquel cuadro una mirada de odio y descontento.

Entonces no comprendí aquella mirada, pero despues la he traducido con estas palabras:

«Una madre, aunque deshonrada, puede todavía ser feliz si no le arrebatan á la prenda de su amor.

Pasado el primer instante de enajenamiento, la condesa recordó cuanto habia sucedido, corrió á la puerta y encontró á Rosa....

«¡Tú aquí! exclamó, ¡tú aquí! ¡Gracias á Dios!

¡Ayúdame, socóreme!

«¡No corras! dijo Rosa con irónica sonrisa, ¡es inútil! La herida ha sido mortal!... ¡Le conozco muy bien, no volverá!

«¿Qué, qué dices? gritó la condesa fuera de sí. ¿Quién le ha herido? ¿de quien se trata?

«De tí! El conde tiene las pruebas de tu deshonra, ¡sabe que no es el padre de tu hija!

«Creí que mi pobre ama iba á volverse loca al oír estas palabras....

«Permaneció muda, inmóvil, con los ojos fijos, con las manos crispadas....

CHARADITA.

La primera repetida es un Dios, pero de pega; la primera y la segunda un animal que me apesta;

y á quien imitan algunos que se llaman calaveras; tercera y prima es el nombre que cierta cantante lleva;

contigo tertia y segunda constantemente la llevan; quinta y primera es quien manda;

y quinta, cuarta y primera, con un acento en la quinta, es lo que tener desea el soldado en el combate,

el actor en la comedia, y el fil cristiano en la muerte;

y quinta con cuarta y tertia, y el mismo acento en la quinta del que dejo mención hecha;

no es cosa que en este mundo frecuentemente se vea, aunque digan los cesantes que en ellos se representa;

quinta y tertia, por las trazas me parece que es pasiega; es cuarta y segunda sombra que goza fama europea,

y el todo es enfermedad que, ¿quién está libre de ella?

Un hombre, enemigo de toda sociedad, que vive solo, pasea solo, y come solo y todo lo hace solo, explicaba así el otro día esta manía:

«Es que estoy más acostumbrado á mis defectos que á los ajenos.

El Diario anuncia que un profesor de instruccion primaria, que ha sido jubilado, solicita una portería.

Dedíquense VV. á maestros de escuela, que ya me lo dirán VV. sino se mueren de.... gusto.

Segun periódicos ministeriales, el duque de la Torre vuelve á Madrid.

La compañía de los Bufos se trasladará en la próxima temporada al teatro del Circo.

No me parece bien.

Muchas personas nos indican que sería un acontecimiento grato á todos los amantes del arte la representacion de Adriana, tomando parte en esta obra las señoras Díez y Lamadrid.

Hemos tenido el gusto de ver un magnifico trabajo caligráfico del señor don Leopoldo Alverá Delgrás, que se titula, y lo es en el título, Tesoro paleográfico, este trabajo, contiene los alfabetos usados por los primitivos pueblos en las edades más remotas, entre los que se hallan los abecedarios griegos, indios, chinos, egipcios, africanos, sirios, hebreos, rabínicos, ruso (antiguo), púnicos, fenicios, latinos, etc., etc. Esta obra está dedicada por su autor al Emperador Napoleon III. Obra es notabilísima, que ha

«¡Pruebas! murmuró por fin con acento delirante, ¿cómo ha de haber pruebas de lo que no existió jamás?

Rosa, sin responder, se acercó á ella, y cogiéndola convulsivamente del brazo, dijo con acento entrecortado y rencoroso:

«¡Necia! ¡necia! ¡creías acaso, cuando alejándome bajo especiosos pretextos, consumaste llena de júbilo tu enlace, que yo devoraría en silencio la infame burla que me llenaba de afrenta? ¿Creías, porque me viste sonreírme placentera, que tu ingeniosa estratagemá habia obtenido un éxito completo, y no sabías que yo tenia bastante aliento para imponerte duplicada la pena del Talion? ¡Sif burla por burla, estratagemá por estratagemá, solo que al cabo de la mia están la muerte y la deshonra.

«¡Tú! ¡tú! exclamó la condesa retorciéndose los brazos con desesperación, ¡tú, mi prima! ¡tú, mi hermana!

«¡Sí! ¡quero que me maldigas! ¡Sí! ¡quero que me aborrezcas! ¡Quero que sientas el corazón abrasado de odio, y que no puedas aspirar á la venganza, porque te he reducido á la impotencia!

«Mira, hace cinco años, desde tu casamiento, que todos los criados, comprados por mi oro, te vendian, que todos tus comensales, seducidos por mis alhagos, te vendian! Y no me contentaba con sus revelaciones, yo misma te espiaba, yo te hacía espiar hasta por mi hijo....

Tu conducta, en mi tertulia, era comentada de mil maneras distintas: se comentaban de mil maneras distintas tus acciones y palabras. Aquello era sembrar: ¡la recoleccion vino despues!...

«Una noche, oculta en el gabinete de tu esposo, vi en dónde ponía los acusadores papeles, y al día siguiente estabais perdidos.

Hoy he entregado á tu esposo las pruebas de tu deshonra; el oro todo lo alcanza, y nada te queda ya sobre la tierra.

Tu conducta, en mi tertulia, era comentada de mil maneras distintas: se comentaban de mil maneras distintas tus acciones y palabras. Aquello era sembrar: ¡la recoleccion vino despues!...

«Una noche, oculta en el gabinete de tu esposo, vi en dónde ponía los acusadores papeles, y al día siguiente estabais perdidos.

Hoy he entregado á tu esposo las pruebas de tu deshonra; el oro todo lo alcanza, y nada te queda ya sobre la tierra.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III.

(Continuacion.)

Una resolucion extraña debió sufrir el alma del pobre conde, porque prorumpió en una estrepitosa carcajada, y arrojando lejos de sí el arma homicida, se precipitó fuera del aposento.

Y sus siniestras carcajadas resonaron á lo lejos, repetidas por todos los ecos de la noche!

La condesa permanecía abismada de su estupor; y estaba helada de espanto.

De repente resonaron sobre las desiguales piedras de la calle las pisadas de un caballo que partia al galope.

Ambas nos abalanzamos á la ventana.

Iluminado por la roja luz de los relámpagos, aguijoneado por el estampido del trueno, el caballo corria desbocado por el campo, y el que lo montaba era el conde!

«¡Ven! ¡ven! gritó la infeliz esposa, tendiendo hácia él los brazos.

«Una carcajada más siniestra que las otras respondió á su llamamiento, y luego caballo y ginete desaparecieron entre los árboles del bosque.

La condesa cayó desplomada al suelo, y cuando yo me preparaba á socorrerla, una mujer abrió lentamente

mer ecido elogios de personas competentes, y que demuestra, no solo la habilidad del autor como calígrafo, sino también su mucho estudio y profunda instrucción.

Lástima es que el Gobierno no adquiera esta obra y la haga grabar, porque sería de grandísima utilidad.

El señor Delgrás, que tanto mérito tiene en ese importante ramo de educación, ha abierto una academia de pintura heráldica, caligrafía, adorno y reforma de letra, bajo el título de *Estudio caligráfico*, en su casa, Carrera de San Jerónimo, 20, 3. Recomendamos esta Academia á nuestros lectores.

Preguntaba un rey á un cortesano adulator:

—Tú mujer está en cinta, ¿verdad?

—Sí, señor, señor.

—¿Y cuándo crees que dará á luz un hijo?

—Cuando disponga V. M.

Hace diez meses que mi amigo Pepe vive en un cuarto de seis mil reales, y el casero no ha visto hasta ahora más que el importe del primer mes.

Después de apurar todos los medios posibles, y convencido de que Pepe no le paga, fué el otro día á verle, y le dijo: —Mire V., si se muda V. de mi casa, me doy por satisfecho y le firmo á V. recibo del importe de los diez meses, como si me los hubiese pagado.

—¿Qué dice V? contestó Pepe, mudarme de esta casa! ¿de esta casa donde gozo tan buena salud! ¿de esta casa á la que tengo tanto cariño!... No lo espere V. eso nunca!... Mejor quiero que me suba V. el precio del alquiler!...

Muchas veces es muy difícil romper relaciones amorosas, porque falta un pretexto decente y plausible, sobre todo cuando de los dos amantes, el que más tiene que reprocharse es el que quiere romper.

Peró un amigo nuestro se sirve en casos semejantes de un expediente que siempre le hace buen efecto. Consistió en escribir:

—Fulana, nuestras relaciones son imposibles; lo sé todo; no me volverás á ver.

Como las mujeres siempre tienen algún pecadillo, aunque sea ligero, pocas le piden explicaciones de sus palabras, y el hombre cumple y queda libre.

Esto ha sucedido.

Un pobre anciano había dado en la manía de suicidarse, y para impedir cualquier conato, su familia la hacía acompañar siempre por un criado.

Por desgracia el criado era un animal de bellota.

Una mañana, un individuo de la familia, paseando por el mis-

mo sitio que había elegido el viejo para su último paseo, vió al pobre hombre colgado de un árbol, y junto á otro árbol, tendido en la yerba, estaba tranquilamente dormido el criado.

El individuo de la familia despertó al criado por medio de un puntapié, increpándole de este modo:

—¡Bárbaro! mira, mi pobre tío colgado de un árbol... ¿Cómo has consentido esa desgracia?

—Señor, contestó el criado, no me eche V. á mí la culpa, porque yo diré á V. lo que ha sucedido. Pues señor, veníamos por ahí abajo, paseando los dos, cuando de pronto el señor echó á correr y se tiró al río: un guarda y yo, es decir, el guarda es el que se tiró á sacarle, le pudimos salvar, y por más que le dije no quisó ir á casa á mudarse de ropa. El pobre estaba tiritando de frío, con la ropa hecha una sopa, pero de pronto se subió á ese árbol, y se colgó...

—Bruto y por qué no le detuviste?

—Tómate como daba el sol, créeme que lo que quería era secarse la ropa al sol, y por eso me eché á dormir sin cuidado.

Pues señor, la otra noche, no sabiendo en qué sitio nos aburriríamos más, nos decidimos por el teatro del Circo, y en efecto, conseguimos nuestro objeto, por 42 rs. que nos costó un palquito segundo con tres entradas. Representábase *Juan el correo*, drama en 10 cuadros, traducido del inglés, para mayor gloria de la literatura española. ¡Qué drama! ¡qué dramón tan pesado é inverosímil! ¡Cuánta tontería se dice allí! ¡Qué consejo de guerra! ¡qué papel el de Mariano Fernández! ¡qué papel el de la señora Valverde! ¡qué coronel! ¡qué mayor! ¡qué hombre malo tan ridículo! en fin, ¡qué pesadez! ¡qué aburrimiento!

En tres ó cuatro situaciones fuertes, que no tienen novedad maldita, aplaudió parte del público, y el traductor salió á la escena dos ó tres veces á recibir los aplausos.

En vista de estas presentaciones de los traductores en la escena, hay que confesar, que saber traducir el francés ó el inglés, es en estos tiempos grandísimo mérito, y así lo deben creer los que salen á recibir aplausos por haber puesto en castellano ó casi castellano lo que otro ha escrito en francés ó inglés, porque si creyeran otra cosa, no se atreverían á salir á la escena. El señor Morales, que representa el protagonista, merece que la empresa le premie los esfuerzos que hace en favor del drama: lo que no puede hacer, es que el drama deje de ser un mamarracho.

El arzobispo de Burdeos ha sido el que primero ha tenido la idea de canonizar á Cristóbal Colón. De esto se trata activamente en Roma.

El sábado 16 del corriente, de 12 de la noche á 6 de la mañana, se verificará en el Teatro de la Zarzuela, á beneficio de los pobres de la Casa de Socorro del segundo distrito de Beneficencia Municipal, un gran baile de máscaras; á juzgar por los preparativos y personas invitadas, debe de estar concurridísimo y sumamente animado.

Los palcos se expenden en las oficinas de la Casa de Socorro.

Un sacerdote acababa de predicar un sermón sobre la caridad, y pensando haber convencido á sus oyentes, dió el bonete al monaguillo, y le encargó que diese una ó dos vueltas por la iglesia, pidiendo para los pobres.

El monaguillo volvió con el bonete vacío. Nadie le había echado un cuarto.

—Gracias, Dios mío, exclamó el cura, gracias por haber permitido que vuelva el bonete, que no sé cómo entre gente tan honrada no ha habido quien se lo lleve.

GEROGLÍFICO.



Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,

A CARGO DE M. BERNARDINO,

calle de los Caños, número 4, bajo,

ANUNCIOS.

PAVIMENTOS DE MOSAICO-NOLLA.

Pavimentadores especiales para esta clase de soldados, calle de San Pedro, núm. 6, segundo inferior.

Almacén de tabacos habanos de Pedro de Irigoyen, Carrera de San Jerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfacción de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como también picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

A DOS Y MEDIO REALES BOTELLA.

El afamado vino de Ondátegui, de Valdepeñas, se vende, Desagüero, 15.—Leon, 5.—Prado, 10.—Mayor, 85.—Olivio, 11.—Cruz, 6.—Atocha, 24.—Hortaleza, 78.—Plaza de Santo Domingo, 6.—Matute, 11.—Y central, Montero, 32. Se cobrará un real más por el casco, y se alonará al que lo devuelva.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 149. Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Toro, gira hoy bajo la sola dirección del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2, 2 1/2 y 3 vueltas el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Jerónimo, núm. 5,

Tabaquería de los señores San Roman y Maguregui, se recien los pedidos para este establecimiento.

SAINT GERMAIN Y COMPAÑIA.

No se dá valor al primer retrato. Puencarral, 29, frente á las Infantas.

Verdadera liquidación de ropas hechas, hasta fin de mes.—Calle Mayor, número 1, tienda.

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valadolid). También se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas. Una guardarropa haja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Sierpes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

Liquidación forzosa y urgente, para desocupar el local por derribo. Los precios de todos los géneros del reino y extranjeros, á gusto del público razonable: el objeto es liquidar pronto. Hay bonitas lanillas y pelos de cabra, desde 2 1/2 rs. vara; lienzo, manteles, servilletas, orleans, mantas de Palencia, camisetas y caboncillos de lana inglesa, velos-mantillas á 8 rs., y otra infinidad de géneros que no se mencionan. Rogamos al público se tome la molestia de ver esta clase de géneros, porque serán de su gusto. La liquidación durará hasta fin de Marzo; que es cuando hay que desocupar el local. La entrada es libre. Calle de San Martín, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la guardia civil.

Zurcidos sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23.

LA ITALIANA. Gran fábrica modelo de pastas para sopa, calle de Cañizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hoy podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habíamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su finura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos.

ACEITE MINERAL SUPERIOR. En la calle del Ave María, número 11, tienda, se acaba de recibir una gran partida, y para su pronto despacho, se dará el ínfimo precio de 30 cuartos litro y medio litro á 15 cuartos, y se lleva á domicilio: hay un abundante surtido de tubos y mechas para aceite comun y mineral.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas.

Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reúna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

Esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

Table with 3 columns: Cigarette type, Price per 100, Price per 12, Price per 1. Rows include 'Cajetillas de cigarrillos largos', 'Id. gordos', 'Id. entregordos', and 'Id. entrefinos'.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FABRICA LA MADRILEÑA, 24 RS. Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro.

Putacas de gutta-percha á 115 rs. Sillerías de gutta-percha, á 180 rs., y de reps á 1,000; marqueras á 260 rs., sillones de señora y otros muebles á precios reducidos. Se hacen composturas. Unico depósito, Madera, 3. 2

PROFESORA DE PIANO. Se dan lecciones de piano por 20 rs. al mes, en casa de la profesora. Darán ra on en la administracion de El CASCABEL, Caños, 4, bajo.

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados claveteados, doble duración que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España, este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia é Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, á la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 50 por 100.

Esta casa solo se dedica á la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados. Grandes surtidos para señora, caballero y niños. Perfeccion en el corte y hechura de polainas para militar y paisano. Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabón y dos pinceles, todo por 114 REALES!!! Hay cajas de madera barnizadas, y se dá regalo. Calle de Jacometrazo, número 31, establecimiento de quinealla.

Petróleo.—Fábrica para la destilación de este líquido en San Sebastian.—Almacenes para la venta al por mayor de Mariano Bordesas.—San Sebastian y Zaragoza, donde pueden dirigirse los pedidos.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora. Se vende en la Administración de El CASCABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.